

«Si nos demuestran que el agua de la toma de Cullera es apta, la usaremos»

POR DAVID MARTÍNEZ. ALICANTE

30-3-2008 11:09:32



Tras cinco años al frente de los usuarios del Júcar-Vinalopó -su segundo mandato expirará en 2011-, el empresario villenense Andrés Martínez insiste en aplicar la receta que ha defendido desde el principio: «sacar el trasvase del debate político». Ahora, no obstante, se muestra más confiado respecto a la posibilidad de llevarla a cabo.

-¿Cómo cree que puede afectar el resultado de las recientes elecciones al proyecto Júcar-Vinalopó?

-Es un proyecto que se cambió casi por completo sin contar con sus beneficiarios, creo que aún estamos a tiempo de poderlo reconducir. El Gobierno se ha quitado encima el lastre que suponían los partidos más radicales, contrarios a los trasvases como ERC. A pesar de ser un trasvase fuera de Cataluña, a nadie se le escapa que

fueron los verdaderos artífices de que el Gobierno socialista reconsiderase un proyecto al que en su primera etapa prestó todo su apoyo. Precisamente a través de los mismos actores que luego se pusieron a defender todo lo contrario.

-¿Es optimista sobre la respuesta del Gobierno a la última oferta de diálogo de la Junta de Usuarios?

-Por naturaleza soy optimista y por convicción, en este caso, tengo que serlo. Lo que necesitamos son soluciones, reales y urgentes a la grave sobreexplotación que padecen los acuíferos. Unas soluciones que, por supuesto, pasan por mejorar la gestión, y también por la reutilización. Pero a nadie se le escapa que ni con estas medidas, ni tampoco con la desalación será suficiente. La solución definitiva pasa ineludiblemente por ejecutar un Júcar-Vinalopó con agua de calidad.

-La continuidad de Cristina Narbona en Medio Ambiente, ¿sería un obstáculo?

-Desde luego, no estaré ni he estado nunca en contra de las personas. He estado única y exclusivamente en contra de planteamientos radicales que han mantenido ciertas personas. En este caso, las posturas de la ministra accidental respecto a los trasvases -no sólo el Júcar-Vinalopó, sino también el Tajo-Segura y el Ebro- han sido básicamente fundamentalistas y alejadas de lo que la sociedad demanda, y medioambientalmente es posible realizar. Narbona ha demonizado los trasvases. Lo único que le pediría, si repite, es que se aparte de estas posturas.

-¿Cree entonces posible que el Gobierno pudiera modificar, aún ligeramente, su política sobre los trasvases?

-Una buena política hídrica no puede descartar ninguna solución. La primera pasa necesariamente por el ahorro, algo en lo que nuestro territorio destaca con aprovechamientos superiores al 90 por ciento. La segunda es la reutilización, y en nuestro sistema, aunque sea mejorable, estamos en torno a un 60 por ciento. Y los siguientes pasos son necesariamente la desalación y el trasvase. También se pueden aportar soluciones imaginativas, como la solidaridad bidireccional: a favor de quien recibe el agua y del que la cede. Pero la gran asignatura pendiente para llevar a la práctica todas estas medidas es la calidad del agua reutilizada. Muchas de las aguas depuradas incumplen el Real Decreto de 8 de diciembre de 2007 sobre calidad.

-Ese decreto, precisamente, impediría en principio regar con el agua del azud de la Marquesa, según los análisis de la CI

-Los datos de la propia CHJ, efectivamente, inviabilizan no sólo su uso para abastecimiento, totalmente descartado, sino también el riego en la práctica totalidad de los cultivos que se realizan en el Vinalopó, por el nivel de coliformes. Por tanto, no es que los usuarios estemos en contra, es que si aplicamos la ley, no podremos utilizar ni un metro cúbico del trasvase.

-Su Junta ha presentado otra alternativa para la toma, que es la cuarta que se elabora. ¿Confía en que, al menos, se estudie?

-Hasta el momento hemos obtenido pocos resultados, pero estoy convencido de que este proyecto sí será estudiado.

Mantenemos la esperanza de que se intentará buscar, entre todos, una solución válida. No nos importaría que ésta cuarta alternativa fuese el preámbulo de una quinta, o una décima, en la que participasen el Ministerio y los usuarios. Si hay voluntad de consenso, hay alternativas. Creo que fue precisamente voluntad lo que le faltó al anterior Gobierno. Lo único que no es una solución es eliminar a los usuarios, como se ha intentado, o la falta de diálogo. La Junta está dispuesta a sentarse la vez que haga falta, para contrastar desde el rigor técnico y la objetividad la mejor solución. No nos cerramos a nada. Ni siquiera a, si se nos demuestra que el agua del azud de la Marquesa es válida, utilizarla.

-No obstante, en su historia reciente, la receptividad de Medio Ambiente hacia las propuestas de la Junta ha sido escasa.

-Creemos que ahora puede ser diferente. Insisto, creo que el Gobierno, liberado del lastre de los nacionalismos más radicales, retomará la voluntad de diálogo. Estamos convencidos que en el anterior Ejecutivo y en el que se forme ahora personas conocedoras de la realidad. Personas que van a hacer posible que la situación se pueda reconducir. Me consta la voluntad de diálogo siempre ha estado presente en determinadas personas, que quizá se han visto condicionadas por circunstancias. Desde luego, la Junta hará lo posible por favorecer el diálogo, aunque sin abandonar la defensa de nuestros intereses con el Estado de Derecho: el Defensor del Pueblo, la demanda ante la Audiencia Nacional, la reclamación patrimonial que estamos ultimando... Y como valencianos, el respaldo del Tribunal Constitucional a nuestro Estatuto, que reconoce el derecho al agua de cuencas excedentarias.

-Si se constata la voluntad de diálogo, ¿abandonarán todas esas acciones legales, como acordó la última junta directiva con los usuarios?

-Si se abre la vía del diálogo, lo retiramos todo. Nos comprometimos a ello en la última junta directiva, donde se aprobó un mandato en este sentido: si el Ministerio responde a nuestra petición de diálogo, abandonaremos sin dudar la vía judicial. Ahí que retrasemos la presentación de la reclamación patrimonial, porque confiamos en que esa vía, al final, se abra.

Andrés Martínez junto a una fuente del casco histórico de Alicante, momentos antes de la entrevista